

Iritzia

Behatokia

POR
Joaquín Arriola



Kutxabank es un banco, no el banco

Es un error de análisis afirmar que alguna vez las cajas vascas han sido el banco público que precisa Euskadi. Y su importante cuota del mercado vasco no significa que Kutxabank lo sea

LA centralización (atraer capitales ajenos) y concentración (reinvertir beneficios propios) es una de las leyes más importantes del funcionamiento del sistema económico vigente, que generalmente se les escapa en sus modelos a los ideólogos del libre mercado, el equilibrio y la competitividad. La podríamos expresar en una metáfora nutricional: si no comes, te comen; si no creces, te comen. Es decir, en un sistema de devoradores compulsivos, sin centralizar y concentrar capital tarde o temprano las empresas capitalistas sirven de alimento a otras y desaparecen. Este proceso dura más o menos, dependiendo de la coyuntura económica y de las características estructurales de los sectores productivos.

En una actividad como la financiera, en la que hay para *comer* solo dinero, el ritmo es más acelerado que en la industria manufacturera, por ejemplo. Ningún banco escapa a esta compulsión, salvo que el banco en cuestión tenga otros objetivos y valores más allá de los que se reflejan en el balance contable. Es el caso, por ejemplo, de una cooperativa de crédito, o de una entidad de crédito alternativo (para pobres, para proyectos sociales y culturales, etc.). Las cajas de ahorros hasta cierto punto también formaban parte de este tipo de entidades financieras *especiales*. El problema

es que habían concentrado mucho capital financiero, casi la mitad del sistema bancario español, en gran medida acudiendo a las prácticas capitalistas de centralización, pero ese capital no generaba ganancias capitalistas, sino obra social y poder político. Y son los que tienen el derecho real a decidir quienes decidieron que había que aprovechar la coyuntura de la crisis financiera para sacrificar a las cajas en el altar del dios Mammon; son los defensores del beneficio privado por encima de las necesidades sociales –y sus agentes políticos– quienes decidieron finiquitar el sistema español de cajas de ahorros y reconducir su actividad financiera hacia cauces de capitalismo *normal*.

Lo que llama la atención es que Bildu, que en su momento votó unánime para que la BBK, la Kutxa y la Vital se transformaran en una sociedad anónima, ahora exija que no funcione como tal, sino como una caja de ahorros. Cierto que unos pocos (ELA y EB, algún verso suelto de LAB) se opusieron a la desaparición de las cajas, y así lo manifestaron con su voto en las asambleas generales correspondientes. Pero el hecho jurídico-político incuestionable es que el sistema de cajas de ahorros, como sistema alternativo de crédito, ha sido liquidado y sus activos se han convertido en capital. Pretender que Kutxabank se gestione como una entidad de crédito social, no capitalista, es como pretender resucitar a los muertos. Kutxabank es demasiado grande para que la ley le permita actuar como entidad social y demasiado pequeño para sobrevivir como banco *normal* capitalista.

Pero es también un error de análisis afirmar que alguna vez las cajas vascas han sido el banco público, de fomento, que necesita Euskadi para su desarrollo económico y social. Kutxabank suministra algo más de un tercio de los 6.000 millones de euros de créditos a las administraciones públicas vascas y de los 66.000 millones a empresas y familias. Tiene por tanto una “cuota de mercado” grande en Euskadi, pero pequeña en España, donde apenas representa el 3% del billón y medio de crédito a la administración, empresas y familias (todas las cifras se refieren al banco, no al grupo consolidado, que son en todo caso similares).

La importante cuota mantenida en Euskadi no significa en absoluto que Kutxabank sea la banca pública que se necesita en estos momentos. El grueso del negocio financiero de Kutxabank se ubica en el ladrillo: un tercio de los 11.000 millones de crédito a la actividad productiva sigue en el sector de la construcción y el 91% de los 28.000 millones de crédito a las familias es para adquisición de viviendas.

Solo uno de cada diez euros de crédito otorgado en Euskadi los destina esta entidad a financiar a las pymes vascas y la cosa es peor en el resto del Estado, donde la financiación a grandes empresas casi triplica la destinada a las pymes. En 2013, el crédito a administraciones, familias y empresas en Euskadi se redujo en 6.000 millones de euros. Un 44% correspondió a la contracción del crédito de Kutxabank, fruto sobre todo de la reducción de posiciones en grandes empresas. Pero si en el resto de España la entidad incrementó su crédito a pymes en 213 millones de euros, en Euskadi lo redujo en 671 millones.

Las cajas vascas, con o sin reconversión bancaria, siempre han arriesgado poco (en particular la BBK). Mientras que a las grandes empresas se les exigen garantías reales adicionales a la propia garantía personal del deudor solo por el 21% del crédito recibido, a las pymes se les exige un 76% de garantías reales adicionales sobre el crédito recibido de Kutxabank y a las familias no se les da un duro sin garantías reales, salvo para consumo, que de todos modos solo se otorga a los clientes de la entidad.

En definitiva, a la mayor parte de las empresas vascas lo que le ocurra a Kutxabank les trae al paio y, en todo caso, es difícil que disponga de los recursos técnicos para dar un giro radical a su estrategia una entidad con una tradición centrada en financiar a las administraciones y familias, en promover el ladrillo, en mantener alguna posición de relevancia en unas cuantas grandes empresas para poder tocar sillón en la puerta giratoria correspondiente entre cargos públicos y privados.

En la medida en que Kutxabank está y previsiblemente seguirá estando bajo el control indirecto de las administraciones vascas, se puede

invocar la necesaria voluntad política para hacer posible otro modelo de crédito. Para que el crédito sea más democrático hay que reforzar los mecanismos de control social sobre las estrategias generales de financiación y, en particular, los procedimientos de nombramiento en las fundaciones en las que se van a reconvertir las cajas son de gran trascendencia. Pero esto no es suficiente.

No puede haber un crédito diferente si no hay un proyecto productivo y social que supere las limitaciones del *todo mercado* de moda en las últimas décadas. Sencillamente, no están presentes los proyectos empresariales que prefiguren el cambio de modelo productivo y tampoco ha expresado la ciudadanía su voluntad de que tal transformación se produzca. A corto plazo, la función más relevante de las ex-cajas vascas es mantener la financiación del sector público, que es el auténtico soporte del trabajo cualificado y del consumo en Euskadi. De hecho, mientras que el crédito a las administraciones vascas se redujo en 585 millones de euros en 2013, Kutxabank mantuvo su nivel de financiación, e incluso lo aumentó en 7,5 millones de euros.

Para que haya otro sistema de crédito, hace falta que haya otros candidatos a receptores de crédito. Sin proyectos políticos de largo alcance, difícilmente se generará un nuevo tejido productivo; sin proyectos empresariales de riesgo financiero alto pero de alta rentabilidad social, de poco sirve disponer de una entidad financiera dispuesta a gestionarse incluyendo en sus balances las cuentas sociales o ambientales. Además, sin un marco legal jurídico-político propicio, diferente al que hay actualmente y al que se está diseñando en la UE para los próximos años, cualquier entidad que lo intente, si es de cierto calado pero tampoco suficiente para ejercer poder real –por ejemplo, de unos 50.000 millones de euros de activos, como el banco del que venimos hablando– siempre se va a topar con las autoridades de control y supervisión (Banco Central Europeo/Banco de España, Autoridad Bancaria Europea (EBA) Autoridad Europea de Valores y Mercados (ESMA) Junta Europea de Riesgo Sistemático (JERS), Banco Internacional de Pagos (BIS), comisarios europeos varios...), toda una panoplia de instituciones, antiguas y modernas, cuyo cometido principal es que el negocio bancario se mantenga dentro de los cauces establecidos, bajo el control de los banqueros y lo más centralizado y concentrado posible. Sin otra Europa posible, no existe en Euskadi el derecho a decidir que otro crédito es posible.

* Profesor titular de Economía Aplicada UPV/EHY

Sin un marco legal jurídico-político propicio, diferente al que hay y al que se diseña en la UE, cualquier entidad que lo intente se va a topar con las autoridades de control y supervisión

ESTANCIAS TEMPORALES EN NUESTRAS RESIDENCIAS PARA MAYORES

Un verano para recordar

1 DÍA GRATIS A LA SEMANA*

Infórmate ahora sobre nuestro "VERANO SPLASH" y reserva plaza en el **902 559 127**. Tengas o no un seguro de Sanitas.

Sanitas Residencial Loramendi
Ctra. Leioa-Unbe, 33,
48950 Erandio, Bizkaia.
sanitasresidencial.com

*Plazas sujetas a disponibilidad de plazas. 1 día gratis por cada 7 días de estancia consecutivos. No acumulable a otras promociones. Oferta válida del 1 de junio al 31 de julio de 2014.

RPS 15/12